

Dentro del huracán (5): Relativamente...

Escrito por Germán Márquez Calle
Domingo, 03 de Enero de 2021 05:39 -



A muchas de las personas que me escribieron preguntando como estábamos mi familia y yo, les respondí: “relativamente bien”. Creo que la mayoría entendieron que esa relatividad se refería a que, en una isla donde alrededor de la mitad de las casas habían padecido colapso total, otro tanto daños graves y medios y solo menos de 100 podían calificarse como sin daño significativo, haber quedado en una casa que perdió las tejas y cuyo segundo piso quedó arrasado, y haber pasado la noche y las noches subsiguientes encharcados, pero con algún colchón no del todo perdido; era haber quedado relativamente bien.

Quizá la expresión debió haber sido relativamente menos mal que otros, pero en ningún caso bien del todo, como al parecer lo interpretaron algunos, eliminando el relativamente.

Y es que en realidad no estamos bien. La situación fue y sigue siendo muy difícil y hoy, mes y medio después, a los destrozos, de los cuales aún no nos recuperamos, se suman un demoledor cansancio físico y un enorme desgaste mental y espiritual. No ayuda ver la lenta y caótica marcha de la reconstrucción, que apenas empieza pues hasta ahora ha sido más que todo remoción de escombros, bien sea en las vías públicas o en las casas. La reconstrucción como tal no se emprendió desde el primer momento, como hubiera podido hacerse, y solo por presión de la comunidad está empezando.

De manera similar a lo que ocurrió con el “relativamente”, alguien calificó de optimista mi planteamiento de que, dadas las dimensiones de Providencia y su accesibilidad, a pesar de su lejanía, el desastre debería ser más manejable como lo que fueron, por ejemplo, el de Armero, con más de 20000 muertos, o el terremoto del Eje Cafetero, que afectó a mucha más gente y a una región muy grande. Que sea más manejable teóricamente no quiere decir que yo crea que

Dentro del huracán (5): Relativamente...

Escrito por Germán Márquez Calle
Domingo, 03 de Enero de 2021 05:39 -

esté siendo mejor manejado, como de hecho no lo está siendo, o que crea que vaya a serlo, lo que si sería en verdad optimista.

Como en el cuento, se les dijo, se les advirtió, se les repitió; la gente no tiene como protegerse del agua ni del sol; la lluvia y el viento van a volver y la gente no tiene refugios adecuados. No solo hay que comer y tomar agua; es necesario dormir y tener donde refugiarse del sol y donde descansar de tanto recoger escombros, de tanto tratar de poner algún orden en este caos descomunal. Es necesario un sitio adecuado para cocinar. Pero no; el clima, que ha estado inclemente en los últimos días, pero no mucho peor de lo que podíamos esperar, nos aporrea mientras el gobierno sigue ahí; a ratos parece estar más en shock que nosotros mismos, tanta es su incapacidad de responder a las circunstancias reales; como un autista, insiste en atender sus prioridades, sin entender las necesidades ajenas. Y no es que deba abandonar sus prioridades, sino que debe demostrar cierta capacidad de atender también otras, más urgentes.

En efecto ha recogido una ingente cantidad de escombros que afectaron las vías públicas, y recogido mucha basura y sobre todo chatarra, en la cual pareciera haber un especial interés. Y hay avances: ya tenemos luz en muchas partes, el agua tratada (no potable) empieza a llegar. Uno que otro techo fue arreglado. Y hay muchos materiales, sobre todo las consabidas tejas, que al fin llegaron, pero cuya distribución es caótica, porque la información sigue sin fluir de manera adecuada y muchos ni nos enteramos que las estaban repartiendo.

Sigue sin entenderse esa absoluta prioridad en recuperar la infraestructura sin preocuparse por ayudar a la gente, que debió recoger todos los escombros de sus propiedades por su cuenta y seguir atendiendo sus necesidades cotidianas, al principio sin la menor ayuda de la ingente fuerza policial y militar desplazada, pues solo recientemente llegaron fuerzas autorizadas a ayudarnos.

Confieso que me cansé de esperar las tejas y la ayuda oficial, y opté por aceptar una buenas y bien instaladas carpas plásticas que me ofrecieron voluntarios venidos de las islas Cayman, que tuvieron y tienen no pocas dificultades por las condiciones impuestas por el gobierno; llevo una semana durmiendo en seco, gracias a ellos y a diferencia de muchos de muchos de mis coterráneos.

En mi sector, Fresh Water, hay aún más de 20 personas durmiendo en mojado, y eso que somos uno de los sectores más pequeños y menos mal librados. Eso me lleva a preguntarme

Dentro del huracán (5): Relativamente...

Escrito por Germán Márquez Calle
Domingo, 03 de Enero de 2021 05:39 -

por el censo de las personas; porque ya sabemos que se hizo un censo de las viviendas, aunque no tenemos acceso a la información.

No hemos logrado saber cómo quedamos clasificados ni que podemos esperar. Pero ¿qué se sabe de la gente? ¿cuántos somos? ¿cuántos quedamos?, ¿quiénes se fueron?, ¿quiénes volvieron? ¿En qué condiciones quedaron y en cuales están hoy?, ¿dónde están durmiendo? ¿están durmiendo? ¿cómo comen? ¿tienen manera de cocinar? Y otras cosas más, algunas tan importantes como: ¿Tienen ingresos o manera de vivir? ¿cuáles son sus perspectivas? ¿Qué necesitan?

La desinformación es terrible. Hay tantas preguntas sin aparente respuesta. Pero es claro que las personas no son prioridad. La prioridad más clara pareciera ser que el gobierno quede bien, pero parece que no lo está logrando. Esta semana se hizo un plantón en el aeropuerto para protestar por la lentitud de las respuestas, porque las ayudas no fluyen. Se plantearon cosas importantes, que tendrían que ser tema de otro análisis.

A mí, por el momento, me parece que es urgente una Veeduría Internacional que nos pueda explicar que es lo que está pasando en realidad, cuántas son las ayudas disponibles y cómo se van a manejar. Porque esto apenas empieza, pero empieza mal. Ya tocará esperar a que, como se dice, en el camino se arreglen las cargas, algo que me temo no se hará sin una vigorosa vigilancia y participación local e internacional.

Y ¡feliz año nuevo! Ojalá.

Este artículo obedece a la opinión del columnista. EL ISLEÑO no responde por los puntos de vista que allí se expresen.